



CEL
CENTRO DE
ESTUDIOS
LATINOAMERICANOS

CUADERNOS
del **CEL**



RECENSIONES

RECENSIONES DE LIBROS

Jean Louis Vastey, *El sistema colonial develado. Edición y estudio preliminar de Juan Francisco Martínez Peria*, Buenos Aires, Ediciones del CCC, 2018, 140 pp.

Estela Fernández Nadal
(Dra. Filosofía UNCuyo-CONICET)

«El sistema colonial develado», escrito por Jean Louis Vastey en 1814, representa una denuncia desgarradora del “sistema colonial”, tal como lo padecieron en Santo Domingo, durante siglos, los esclavos negros, que constituían la mayoría de la población de la isla y sufrían las más extremas degradación y explotación humanas de parte de un puñado de colonos franceses blancos, plantadores y administradores coloniales, señores de vidas y haciendas en su rica morada caribeña.

Editado por el Centro Cultural de la Cooperación, el texto de Vastey ha sido traducido del francés por Laura Léger y cuenta con un prólogo de la especialista y gran difusora de la obra del autor haitiano, Marlene Daut. La edición y el sustancioso estudio preliminar son de Juan Francisco Martínez Peria, investigador de la historia y el pensamiento haitianos y autor de *¡Libertad o muerte! Historia de la Revolución Haitiana* (Buenos Aires: Ediciones del CCC, 2012).

El trasfondo del texto de Vastey es justamente la historia de la esclavitud y de la lucha por la libertad de los haitianos, extensa y detalladamente narrada por Martínez Peria en su libro anterior y también recuperada en forma sintética en el estudio preliminar de esta obra. Los tormentos de estos hombres y mujeres, traídos por la fuerza desde África y sometidos a esclavitud, se extendieron por siglos y solo menguaron con el triunfo de la revolución. Una revolución que, iniciada como réplica, en este lado del mundo, de la conmoción producida por la Revolución Francesa, terminó finalmente en 1804 con la declaración de la independencia y la abolición de la esclavitud.

La “revolución negra”, conducida primero por Toussaint Louverture y luego por Jean Jacques Dessalines, atravesó infinidad de peripecias y estuvo muchas veces en riesgo; sin embargo, los rebeldes consiguieron finalmente derrotar al ejército más poderoso de su época. Luego de esa gran victoria, alumbraron el nacimiento del primer país independiente de América Latina y, en el mismo movimiento, universalizaron en los hechos el principio de igualdad de todos los seres humanos en la organización del nuevo Estado, llamado Haití

por los revolucionarios, quienes decidieron además recuperar el nombre original y desechar el colonialista “Santo Domingo” o Saint-Domingue”.

El autor del opúsculo en cuestión, Jean Louis Vastey, es un intelectual mulato, hijo de padre francés y madre haitiana, que por su condición de mestizo pudo acceder a una buena educación y que incluso vivió en Francia durante parte de la guerra contra los franceses. A pesar de ser un **affranchis** -término con el que se designaba al grupo de mulatos libres que existía en la isla y que siempre había mostrado una predisposición a aliarse con los plantadores blancos-, fue claramente partidario de las posiciones más libertarias e hizo causa común con los negros ex esclavos.

Después de la muerte de Dessalines, cuando la isla se dividió como consecuencia de diferencias y peleas intestinas, Vastey apoyó a Henri Christophe, un ex esclavo y destacado militar, que había sido lugarteniente de Louverture durante la guerra. Christophe enfrentaba por esos años al otro gran líder haitiano: Alexandre Petión. Este último, con el apoyo de los *affranchis* consiguió instalar un régimen republicano liberal en el sur de la isla. Por su parte Christophe fundó una monarquía en la parte septentrional, se proclamó rey y se rodeó de una nobleza por él nombrada. Desde su reino, Christophe promovió un modelo económico agroexportador basado en el latifundio, al tiempo que promovió planes sanitarios y educativos y, en política exterior, buscó un acercamiento a Inglaterra, que por entonces impulsaba a nivel internacional la abolición de la esclavitud.

Vastey se implicó completamente en la política antiesclavista haitiana y puso su pluma al servicio de una campaña de difusión ante la opinión pública mundial acerca de la cosmovisión colonial, racista y esclavista que Haití había derrotado. Para ello contó con todo el apoyo del gobierno de Christophe, que además de darle el título de Barón lo honró con importantes cargos en el aparato estatal. Interesa destacar que Vastey obtuvo gran éxito en su propósito de dar a conocer su pensamiento contra el colonialismo y la trata de personas. En efecto, a pesar de que hoy es casi un desconocido entre nosotros, durante el siglo XIX sus obras fueron traducidas a varios idiomas y circularon ampliamente por el mundo atlántico.

Martínez Peria sitúa el opúsculo aquí reseñado, publicado en 1814, en la etapa más productiva desde el punto de vista teórico y también de mayor ascendiente político de su autor, quien, en la segunda década del siglo, se convirtió en el principal intelectual del reino, desarrolló diversas funciones políticas y educativas y llegó a ser Canciller. Murió en 1820, asesinado por un grupo de rebeldes que se habían levantado contra el gobierno del rey Christophe, poco después de que este, encontrándose acabado, se suicidara.

Juan Martínez Peria destaca en su estudio los importantes aportes metodológicos, epistemológicos y teóricos del autor de «El sistema colonial develado». Basándose en relatos de viajeros, Vastey reconstruye la vida y las costumbres de los ancestros africanos con el propósito de cuestionar los prejuicios eurocéntricos sobre la barbarie e inferioridad de los hombres y mujeres africanos. Evoca el pasado aborigen de Haití, mostrando una continuidad entre el exterminio de los primeros habitantes de la isla y el recurso a la esclavización de los africanos. Incorpora, además de numerosas fuentes documentales, las voces testimoniales de sujetos víctimas de la esclavitud. Muestra ese sistema de explotación humana y el racismo que lo legitima como partes esenciales del sistema colonial, entendido como un todo: *“El Sistema Colonial-nos dice- es la Dominación de los Blancos, es la Masacre o la Esclavitud de los Negros”* (63). Pone permanentemente en sospecha los valores “universales” de la Ilustración y la ciencia europeas. Y denuncia con contundencia el peligro que afrontan los haitianos en el momento en que escribe y en el futuro próximo: la posibilidad de caer nuevamente en las garras del opresor mediante formas neo-coloniales de dependencia y subordinación.

Visto en el conjunto de lo que hoy denominamos el pensamiento de Nuestra América, el texto de Vastey suscita alguna reflexión. Intelectual post-independentista de su país, Vastey muestra puntos de contacto con algunos de los integrantes más destacados de la generación heredera de las revoluciones hispanoamericanas del continente: los intelectuales del romanticismo social. Una generación que ejercería su influencia intelectual en la primera mitad del siglo XIX, en cuyas filas militaban Sarmiento, Alberdi y Simón Rodríguez, entre muchos otros. Con la anticipación de varias décadas, producto de las diferencias históricas entre ambos ciclos revolucionarios, Vastey pregona y pone en práctica la necesidad de continuar y completar la revolución, no ya con las armas, sino con la pluma. El haitiano aporta argumentos que justifican y explican el inmediato pasado revolucionario y la ruptura independentista, y procura sentar las bases culturales e ideológicas de la autonomía política y la libertad conquistadas. Por supuesto, en su caso -y esto marca una diferencia apreciable -la revolución que se defiende y se quiere continuar es más profunda y está mucho más asediada. Se trata de una revolución de negros esclavos, que escandalizó a Europa y atemorizó a la mayoría de los independentistas criollos del continente, preocupados por la posibilidad de correr la misma suerte de los blancos de Saint-Dominique si se lanzaban, finalmente, a ejecutar el proyecto emancipador.

Sin embargo, a pesar de las diferencias políticas entre independentistas de uno y otro lado, Vastey aporta importantes argumentos al programa que luego, en el continente,

se denominaría “de la emancipación mental”. En su escrito se propone la necesidad de fundar la independencia política en una cultura diferente a la europea y en valores propios, libertarios, igualitarios, antiesclavistas y anticoloniales. En su caso son principios claramente “americanos” o, mejor dicho, afroamericanos. Y lo consigue. Pone los cimientos de una teoría crítica del colonialismo que, al incorporar el racismo, como ideología justificadora, y la esclavitud, como relación social fundamental del edificio colonial, excede completamente los límites ideológicos de los intelectuales de la independencia hispanoamericana y abre una perspectiva que destaca hoy por su vitalidad y actualidad. En muchos aspectos Vastey es un contemporáneo que debemos leer.